



Hutcheon, Linda

A Theory of Adaptation

Nueva York: Routledge, 2007.

NO ES EXAGERADO AFIRMAR QUE LINDA HUTCHEON es una de las figuras más importantes en la teoría literaria de entre siglos. Destacan sus trabajos sobre la posmodernidad y los rasgos que la literatura adquiere en esta época de la cultura y aquellos en que la ironía y la parodia se estudian a profundidad como recursos literarios, precisamente fundamentales para la posmodernidad. Están, además, las aplicaciones de sus estudios a las literaturas canadienses y los textos coescritos con su marido, Michael Hutcheon, acerca de la ópera.

La obra más reciente de esta catedrática de la Universidad de Toronto es una brillante y amplia propuesta acerca de la teoría de la adaptación, en la que aplica todo el andamiaje que había construido previamente en relación con la posmodernidad.

La teórica parte de que las obras resultantes de adaptaciones corren frente a la crítica un destino injusto, puesto que las tacha como “de segunda”. Ya sea en la forma de videojuego o en la de un musical, afirma, se consideran las adaptaciones como formas menores y subsidiarias que nunca son tan buenas como el “original”. El estudio proviene de este abuso crítico hecho casi incomprensible debido al número y las variedades de éstas a través de géneros y medios, pero también dentro de los mismos. Hutcheon considera que una teorización amplia es posible gracias a la variedad y ubicuidad del fenómeno, al cual sitúa como una forma de intertextualidad, es decir, una relación dialógica entre textos.

Según el punto de vista de Hutcheon, no se trata sólo de un problema formal, en tanto que las obras en cualquier medio son tanto creadas como recibidas por personas; este contexto experiencial humano permite el estudio de la política de la intertextualidad: el impulso de desjerarquizar, el deseo de retar la evaluación cultural —explícita e implícita—negativa del posmodernismo, la parodia y la adaptación, que son vistos como secundarios e inferiores.

Hutcheon explica que en este texto, la teoría deriva de la práctica. El método utilizado para el desarrollo de la teorización se basa en identificar un problema con base en un texto que se extiende a lo largo de una variedad de medios; encontrar la forma de estudiarla comparativamente, y extraer las implicaciones teóricas de múltiples ejemplos textuales. El marco teórico en el que se basa para lograrlo es ecléctico y toma elementos de diversas disciplinas, como la semiótica formalista, la desconstrucción posestructuralista, el feminismo, el poscolonialismo y la desmitificación.

Mediante el análisis de ejemplos que van de la novela gráfica al *remake* cinematográfico, Hutcheon nos lleva de la mano para comprobar que estar en segundo lugar no significa ser secundario o inferior, así como estar en primer lugar no significa ser originario o autoritario. Entre los ejemplos estudiados a profundidad en este texto se halla el de *Carmen* y sus numerosísimas adaptaciones, historias trascodificadas de y hacia diferentes medios y géneros, a través del cual demuestra que las múltiples versiones existen lateralmente, no verticalmente.

Además, tomando en cuenta que las obras —en tanto producción cultural— responden también a intereses de las industrias culturales, Hutcheon que existen muchos y variados motivos detrás de la adaptación y muy pocos involucran la fidelidad. El análisis da igual importancia a videojuegos, parques temáticos, páginas web, novelas gráficas, *covers* de canciones, óperas, comedias musicales, ballets, obras de radio y teatro, tanto como cine y novelas, pues los denominadores comunes entre medios y géneros resultan tan reveladores como las diferencias significantes. Cambiar el foco de un medio individual específico al contexto más amplio o de las tres formas más importantes en que, según Hutcheon, nos involucramos con las historias (decir, mostrar e interactuar con éstas) permite varias preocupaciones.

Llama la atención algo que no aparece en otros libros sobre adaptación: esta teórica canadiense demuestra su interés en el mero acto de adaptación y afirma que es importante llevar a cabo un estudio de las adaptaciones en tanto adaptaciones, no sólo como obras autónomas. Hutcheon señala que debe examinárseles como visitas deliberadas, anunciadas y extensas a obras previas. Además, observa,

no debemos olvidar que la palabra adaptación alude tanto al producto como al proceso de creación y recepción. Esto nos muestra que la perspectiva teórica de la autora es tanto formal como experiencial.

Una de las aportaciones más importantes de este volumen es el análisis, también como parte del proceso de adaptación, de la recepción. Hutcheon acota que el público disfruta y se compromete con historias “remediadas”. Si conocemos la obra adaptada, dice, habrá una constante oscilación entre ésta y la nueva adaptación que experimentamos; si no la conocemos, no la experimentaremos como adaptación; si leemos la novela después de ver la adaptación fílmica, la oscilación aparecerá, pero al revés. La oscilación, concluye, no es jerárquica. Debemos, también, tener en cuenta que ni el producto ni los procesos de adaptación existen en el vacío, sino en un contexto determinado (tiempo y espacio, sociedad y cultura).

La conclusión general a la que todas estas reflexiones apuntan es que una adaptación es una repetición sin réplica y como tal debe leerse e interpretarse, en todo su valor. (GMZ)